

JOHN TAYLOR

y la Revelación de 1886



Un Relato de
LA VISITACIÓN DE JESUCRISTO
y el Resucitado Profeta José Smith

en Una Reunión del 27 de Septiembre de 1886

\$800 REWARD!



JOHN TAYLOR.



GEORGE Q. CANNON.

To be Paid for the Arrest of John Taylor
and George Q. Cannon.

The above Reward will be paid for the delivery to me, or
for information that will lead to the arrest of

JOHN TAYLOR,

President of the Mormon Church, and

George Q. Cannon,

His Counselor; or

\$500 will be paid for Cannon alone, and
\$300 for Taylor.

All Conferences or Letters kept strictly secret.

S. H. GILSON,

22 and 23 Wasatch Building, Salt Lake City.

La vida del presidente John Taylor, tercer presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, se marcó en particular por su rehusó de hacer compromiso con los malvados del mundo. En sus propias palabras, él rehusó- absolutamente- “Negociar un eterno principio para ganar la amistad del gobierno.” Se dio cuenta, como uno dirigido por el Espíritu Santo podrá entender, que...”amistad con el mundo es enemistad con Dios.” Él no iba a cortar su lazo y comunión con su creador por el inestable y profano amor del mundo.

© CHRIST'S CHURCH 2020

This booklet may be duplicated for educational purposes only and only in its entirety.

LA VISITACIÓN DE JESUCRISTO Y JOSÉ SMITH A JOHN TAYLOR

Cuando John Taylor vivía escondido por el principio del Matrimonio Celestial (Plural), había muy pocos Santos a quien podría confiar (ya que hubo una recompensa por su captura). El hermano John Woolley era gran amigo de John Taylor y había estado con los Santos desde Nauvoo y conocía personalmente a José Smith y su familia, y el liderazgo de la Iglesia desde entonces. Su casa era una de las pocas en que John Taylor tenía la confianza de que su ubicación no sería conocida. Una de las ocasiones en que se quedó allí era la escena de una visitación milagrosa, seguido por eventos de gran significado, que llegarían a ser fuente de polémica hasta hoy en día. Pero las revelaciones que recibió, y los eventos de ese día, siguen con gran significado para todos que saben de ellos. Le invito a considerar con oración que estos eventos de muchos años atrás podrán cambiar el curso de su vida, tal como han cambiado el curso de la historia del Sacerdocio.

De los muchos relatos de estos eventos, el relato jurado del hijo de John Woolley, Lorin, es notable por ser el registro más completo de los eventos que ocurrieron. Primero, veremos el contexto de los tiempos, igual temporal que espiritual, en que sucedieron estos eventos, y después presentar los testimonios de estos grandes Santos pioneros como ellos lo relataron.

Antecedentes e historia

En 1886, John Taylor estuvo escondido, viajando por lugar a lugar entre los hogares de unos Santos confiados para escapar captura. Hubo precio sobre su captura, y la Iglesia estaba en caos. Le fue difícil administrar a la Iglesia bajo estas circunstancias, pero era más fácil hacerlo escondido que encarcelado por los enemigos de la Iglesia. El presidente Taylor sabía que el ataque contra la Iglesia en los 1880 se dirigió contra nuestras relaciones maritales solo

porque era la mejor manera para atacar a Dios y Su Reino en la tierra. Si el Convenio del Matrimonio Celestial no había sido revelado a los Santos, entonces Satanás hubiera encontrado alguna otra ordenanza, o convenio, o sistema de práctica, que se hubiera hecho atroz en la vista del mundo y molesto a su sentido de valores. Sin embargo, Dios había revelado esta Ley Sagrada y Lucifer y sus agentes lo tomaron como el punto de mayor debilidad en la armadura de los Santos de los Últimos Días, y era su intención de usar cada estratagema y ardid para así vilificar y degradar este santo principio en los ojos del mundo de tal grado que los Santos se sentirían justificado en dejar su práctica para obtener paz.

Dijo George Q. Cannon:

“No hay nada menos que plena apostasía, un rechazo completo de cada principio que hemos recibido, un botado del santo Sacerdocio, que nos pueda salvar de persecución. Cuando esto aconteciera, cuando todas las características principales del evangelio estén obliteradas, cuando podremos flotar con el río y hacer como el mundo, entonces, y solo hasta entonces cesará la persecución, o hasta que el adversario esté atado.”

Satanás no estuvo interesado en particular en obliterar la práctica del matrimonio plural en sí, ni era el diseño principal de sus secuaces. Su propósito era influenciar la apostasía de los Santos- a negar uno de los eternos principios del evangelio que les había sido revelado en esta última dispensación del tiempo, en que Dios ha dicho, por medio de sus profetas, que el evangelio nunca más será quitado de la tierra, ni dado a otro pueblo. Si los Santos pudieran ser convencidos a dejar esta ley, dejarían su integridad y llegar a ser como el resto del mundo, habiendo hecho un “pacto con la muerte y acuerdo con Seol.” El príncipe de la oscuridad sabía que su lucha era el derrumbamiento del Sacerdocio de Dios, pero los Santos llegaron a ser inconscientes y desconsiderado de esta verdad aparente mientras aumentó la presión. Durante la

administración del presidente Taylor, había cada vez más miembros de la Iglesia que por acoso eran dispuestos a negociar con el diablo.

En relación al principio del Matrimonio Celestial (Plural), Dios ha dicho:

“En la gloria celestial hay tres cielos o grados; y para alcanzar el más alto, el hombre tiene que entrar en este orden del sacerdocio [es decir, el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio]; y si no lo hace, no puede alcanzarlo. Podrá entrar en el otro, pero ese es el límite de su reino; no puede tener aumento.” (Doctrina y Convenios 131: 1-4)

Dios reveló al Profeta José Smith, en relación a que los sirvientes de Dios tenían muchas esposas, que:

“Por tanto, prepara tu corazón para recibir y obedecer las instrucciones que estoy a punto de darte, porque todos aquellos a quienes se revela esta ley, tienen que obedecerla. Porque he aquí, te revelo un nuevo y sempiterno convenio; y si no lo cumples, serás condenado, porque nadie puede rechazar este convenio y entrar en mi gloria.” (Doctrina y Convenios 132: 3-4)

La Palabra de Dios se dio a José Smith en simplicidad. Todos los primeros líderes de la Iglesia enfatizaron vez tras vez la necesidad de este convenio sagrado. Si vamos a entrar a la gloria de Dios, y si la Iglesia y el Reino de Dios van a avanzar según los deseos de Dios, es necesario que honremos el Convenio Nuevo y Sempiterno.

Cuando Dios dijo a sus sirvientes que si desearon entrar a su presencia y disfrutar de su gloria, deben obedecer esta ley en su plenitud. Él sabía lo que les estaba revelando y las aflicciones y persecuciones que vendrían si eran obedientes. Sin embargo, él es justificado en exigir que su pueblo sea fiel. Él nos ha prometido que si seremos fieles a sus mandamientos, que él luchará por nosotros en nuestras batallas. Dios reveló a la Iglesia que:

“Y todos los que padezcan persecución por mi nombre, y la soporten con fe, aunque les sea requerido dar su vida por mi causa, aun así participarán de toda esta gloria. Por tanto, no temáis ni aun a la muerte; porque en este mundo vuestro gozo no es completo, pero en mí vuestro gozo es cumplido. De manera que no os afanéis por el cuerpo, ni por la vida del cuerpo; mas afanaos por el alma y por la vida del alma. Y buscad siempre la faz del Señor, para que con paciencia retengáis vuestras almas, y tendréis vida eterna. Cuando los hombres son llamados a mi evangelio eterno, y pactan con un convenio sempiterno, se les considera como la sal de la tierra y el sabor de los hombres. Son llamados para ser el sabor de los hombres; de modo que, si esa sal de la tierra pierde su sabor, he aquí, a partir de entonces no sirve para nada sino para ser echada fuera y hollada bajo los pies de los hombres.” (Doctrina y Convenios 101: 35-40)

Las escrituras son repletas con evidencias de que en los últimos días el evangelio se iba a restaurar en su plenitud y nunca sería quitado más de la tierra. Ahora, si el Diablo podría lograr a convencer a los Santos que dejaran al lado hasta un solo principio que Dios había restaurado, haría que Dios sea mentiroso y el Diablo triunfaría. Esto fue el propósito del Diablo y sus sirvientes en la carne: hacer que la Iglesia dejara un principio eterno, cualquiera sea, y apostatarse. Si cualquier principio sea abandonado o rechazado, el evangelio ya no es, por definición, “completo”, porque habría algo perdido. Dios no es mentiroso, y la plenitud del evangelio sigue en la tierra a pesar del rechazo de ciertos principios por la Iglesia como asuntos de política moderna de la Iglesia. Este librito es para demostrar como el Señor preparó el camino por su evangelio, en su plenitud, para preservación. Si Dios hubiera dado una revelación o mandamiento que pudiera haberse rendido debajo de las presiones políticas y persecuciones del mundo, parece que el tiempo para hacerlo hubiera sido en la época de José Smith, en el inicio de la Iglesia. Si pudieran haber

menospreciado cualquier de los mandamientos de Dios, o si los Santos estuvieran en grave error sobre lo que les requerían los mandamientos, el tiempo para corregirlo hubiera venido al instante que el Profeta José Smith preguntó de ello al Señor, y hubiera sido afirmado vez tras vez por los profetas que le siguieron. Así quizás pudiéramos haber evitado toda la persecución que traía la creencia en esos principios. Si el dejar por completo de este principio, para ganar paz con el mundo, podría ser hecho sin ganar consecuencias de maldición eterna, entonces ¿Por qué el Señor no hizo saber su voluntad para ese fin cuando se les dio el mandamiento? Que el Señor no tenía ninguna intención de cancelar sus mandamientos se muestra a través de las escrituras cuando sea que su pueblo piensa en dejar sus mandamientos sagrados. Dios les mande a arrepentirse o ser cortados y sufrir su ira. Más, que el Señor no tenía intención de abandonar el Principio del Matrimonio Celestial se muestra claramente por el mismo Señor y todos sus sirvientes.

El Presidente Heber C. Kimball dijo:

“Que la Presidencia de esta Iglesia, y los Doce Apóstoles, y todas las Autoridades se unen y digan con una voz que se opondrán a esa doctrina [refiriéndose al Matrimonio Plural Celestial], ¡Y TODOS ELLOS SERAN MALDITOS!”

En la época de John Taylor, el tiempo vino en que la guerra contra el Sacerdocio de Dios había llegado a su máximo. La Ley de Matrimonio Celestial tenía oposición desde a dentro de la Iglesia igual que afuera. Todas las fuerzas del gobierno, opinión popular, y todas las iglesias, populachos, traidores, apostatas, y el infierno se combinaron en un supremo esfuerzo coordinado para derrumbar el Reino de Dios y hacer que los siervos de Dios apostaten y rechacen la Plenitud del Evangelio. Sabían que si eran exitosos en convencerles a dejar al lado hasta un principio, podrán convencerles a dejar otros hasta perder el Sacerdocio y los propósitos de Dios en la dispensación del cumplimiento de los tiempos estarían derrotados. Bajo tales circunstancias, el Reino del

Diablo podría tener al mundo en cadenas. De tales tiempos como lo nuestro, se profetizó:

“Y vio a Satanás; y este tenía en su mano una cadena grande que cubrió de obscuridad toda la faz de la tierra; y miró hacia arriba, y se rio, y sus ángeles se alegraron.” (Moisés 7:26)

En tales épocas, hombres tienen una forma de santidad, pero niegan el poder. (2 Timoteo 3:5) Muchos de los miembros y hasta el liderazgo de la Iglesia temían que perderían todo, y ser exiliados, como había pasado a la Iglesia antes. Las propiedades de la Iglesia ya fueron confiscadas por el Acto Edmunds-Tucker, y la Iglesia fue desincorporada. John Taylor, sus consejeros, y el Quorum de los Doce estaban encarcelados o escondidos, junto con ciertos más de los miembros de la Iglesia. Muchos de ellos habían perdido sus hogares, sus granjas, y sus formas de vivir. Muchas de sus familias estaban solas, muriendo de hambre, acosadas por “marciales” de las leyes ilegales que pasaron para erradicarnos como pueblo. En esas circunstancias, muchos miembros perdieron su fe que Dios cumpliría con sus promesas y luchar nuestras batallas si seguimos fieles a sus mandamientos. (Doc. y Con. 105:14) Muchos entonces empezaron a ver razón en las sugerencias de nuestros enemigos que deben dejar este único principio, y así obtener paz, libertad de persecución, y lograr a ser un estado. (En esa época, Utah aun no era un Estado, a pesar de las peticiones de los residentes de llegar a ser parte de Estados Unidos; el gobierno hesitó en hacerlo debido al asunto de poligamia.) Se esperaba que establecerse como estado les daría la autonomía de lograr otra vez los derechos que los Santos perdieron por las persecuciones ilegales del Acto Edmunds-Tucker.

¿Qué pasaría pues si dejaríamos al lado este mandamiento?

Durante esa época de persecución, Wilford Woodruff dijo:

“A la nación no les importa más nuestra práctica del orden del matrimonio plural que cualquier otro principio del evangelio. No haría diferencia con nosotros hoy si negociaríamos este principio por decir, Renunciamos; tendríamos que renunciar nuestra creencia

en revelación de Dios y nuestra creencia en la necesidad de Profetas y Apóstoles, y el principio de juntar como pueblo, y entonces renunciar la idea y practica de construir templos para administrar ordenanzas de exaltación para los vivientes y la redención de los muertos; y en fin tendríamos que renunciar nuestra organización de la Iglesia, y mezclar y asociar con el mundo, y llegar a ser parte de ellos. ¿Nos conviene hacerlo? Os digo que no; no podemos, pero nos conviene guardar los mandamientos de Dios. Aquí diré, hemos sido sostenidos por la mano de Jehovah en una maravillosa y milagrosa manera desde que llegamos a estas valles y proclamado al mundo nuestra creencia en la revelación de matrimonio celestial o plural; y diré más aun, y en el nombre de Jesucristo nuestro Salvador y Hermano Mayor, seremos sostenidos desde ahora hasta que Él venga en las nubes del cielo a medida que no nos relegamos en el actuar de nuestros deberes. Tenemos con quien tratar además del hombre. El Dios del Cielo tiene nuestro destino; él tiene el destino de nuestra nación y de todas las naciones, y él los controla. Entonces, digo a los Santos de los Últimos Días. Seamos fieles; guardemos los mandamientos; no renunciemos ni un principio o mandamiento que Dios nos haya dado...Obedezcamos la ley celestial de Dios, para que tengamos nuestras esposas e hijos con nosotros en la mañana de la primera resurrección; para que salgamos vestidos con gloria, inmortalidad, y vidas eternas, con nuestras esposas e hijos atados con nosotros en la organización familiar en el mundo celestial, a morar con nosotros a través de los siglos infinitos de eternidad, junto con todos los hijos e hijas de Adán que habrán guardado los mandamientos de Dios.” JD 22:148

Unos años después, el presidente John Taylor publicó el siguiente editorial:

“El objeto principal de la cruzada [contra nosotros] es hacer que la iglesia apostatará, al llegar allí, nada más sería necesario para la satisfacción de los enemigos de la obra de Dios. Al ser logrado, estarían gozosos y el infierno regocijaría.

“¿Qué es lo que sería necesario lograr el resultado más cerca a los corazones de los oponentes del mormonismo, mejor llamado el Evangelio del Hijo de Dios? Simplemente renunciar, abrogar, o apostatarnos del Nuevo y Sempiterno Convenio del Matrimonio [el matrimonio plural] en su plenitud. Al hacerlo por completo la Iglesia, Dios rechazaría al cuerpo de los Santos. La autoridad del sacerdocio sería quitada, con sus dones y poderes, y no habría más reconocimiento celestial de sus administraciones entre la gente. Los cielos se quitarían permanentemente, y el Señor levantaría otro pueblo de mayor valor y estabilidad, porque su obra debe, según sus decretos inalterables, seguir adelante. Porque el tiempo de la segunda venida se acerca, hasta que esté a las puertas. Entonces los Santos no tienen más alternativo que permanecer con la verdad y sostener lo que los cielos hayan establecido, y ponerse a perpetuarlo. Esto harán, venga vida o muerte, libertad o prisión, y hay, según lo que podemos observar, ninguna razón para disfrazar esta realidad.

“Como ya he dicho, una vez hecho el paso que los de afuera desean tanto [de nosotros], habría poca necesidad de más oposición, porque la iglesia sería quitada de su fuerza, habiendo rendido su integridad por causa de oposición terrestre. Sus adherentes no estarían más distintos pero serían como el resto del mundo. El odio [del mundo] volvería a cariño, porque ama a los suyos. Los Santos tendrían quizás poca satisfacción de tener que los hombres hablaran bien de ellos, (y de hecho, presidentes de la Iglesia desde Heber J. Grant felizmente lo han declarado a ser así) pero no sería nada en comparación de la miserable reflexión a que ellos estarían sujetos al pesar y miseria consecuente a su llegada a esa situación lamentable.” (John Taylor, Deseret News, 23 de abril de 1885)

A pesar de los esfuerzos valientes de parte de los líderes de la Iglesia, había en aquel tiempo, tal como hay en el nuestro, hombres dispuestos a dejar al lado sus principios en vez de sufrir persecuciones. Estaban dispuestos a sacrificar una ley eterna por el

peligro de detrimento eterno, más que arriesgar la pérdida de propiedad personal. Hablando de tales personas, el Señor ha dicho: “Por tanto, renunciad al mundo, y salvad vuestras almas; porque, ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma? O, ¿qué recompensa dará el hombre por su alma?” (JST Mateo 16:29)

De verdad es algo mal negociado, pero es la tendencia de muchos de amar a su dinero, sus hogares, sus negocios, más que aman a Dios. Tales hombres incrédulos no se atrevían a confiar en Dios. Los enemigos de Dios habían en muchas ocasiones presentado a las autoridades de la iglesia sugerencias en cuanto a cómo evitar las persecuciones que ya les estaban montando sobre los Santos fieles. Prometieron a los líderes de la Iglesia que no habrían más de encarcelados y que la Iglesia podría evitar la destrucción que el gobierno declaró que había de venir por el Acto Edmunds-Tucker, si tan solo prometieran que cesarían la promoción de la doctrina del Matrimonio Celestial. Muchas veces les prometieron a los líderes que si se rindieran este principio, habría cesación de hostilidades, y el mundo les honraría y daría alabanzas por su “sabia” elección.

Durante los 1800, habían ciertos hombres prominentes en la Iglesia que se convencieron a que había mérito en esas sugerencias. En consecuencia, reunieron con esos representantes del diablo disfrazados como agentes federales y formaron varios pactos con la esperanza a que no se verían muy problemáticas al Profeta de Dios. Algunos de esos hombres, Hyrum B. Clawson, James Jack, Franklin S. Richards, y John T. Caine discutieron a favor de un pacto así. Se esperaba que los líderes podrían hacer un anuncio oficial que complacería al gobierno federal, mientras que los Santos fieles continuarían igual a vivir la plenitud del Evangelio. Utah por fin podría llegar a ser un Estado y entonces los Santos podrían escribir sus propias leyes de tal manera para proteger a los Santos de abusos en el futuro y asegurar la legalidad del matrimonio plural. Así muchos líderes de la Iglesia como Charles

W. Penrose pensaron que podrían “ganar al diablo con sus propios juegos.”

Habían también varios prominentes empresarios exitosos como Ira Hinckley, Abraham Hatch, W.W. Ritters y otros que insistieron que hicieran algo para no perder todo lo que tenían a la “Comisión de Utah”, que se encargó con confiscar las propiedades mormonas. Tenían miedo de sacrificar todo que tenían por el Evangelio, como les fue requerido a los Santos fieles en Kirtland, Misuri, y Nauvoo. El Señor nos ha prometido vez tras vez que luchará por nosotros si guardaremos sus mandamientos. Pero su fe era débil, y temían al mundo y lo que estaba a punto de hacer.

En estos tiempos peligrosos, el Señor no estaba callado con sus profetas y apóstoles. En el año 1880, el Señor habló en una revelación recibida y aceptada por la Iglesia pero no se encuentra en las ediciones actuales de la Doctrina y Convenios:

“El diablo gobierna su reino y mi espíritu no tiene lugar en los corazones de los gobernantes de esta nación, y el diablo los estimula para desafiar mi poder y hacer la guerra a mis santos. Por lo tanto, permitid que mis apóstoles y mis élderes obedezcan mis mandamientos que ya están escritos para su beneficio y guía.

“Sin embargo, nadie tenga miedo de dar su vida por mi causa, porque aquel que pierda su vida en la causa del Señor la volverá a encontrar y tendrá la vida eterna.

“La nación ha madurado en la iniquidad y la copa de la ira de mi indignación está llena y no voy a detener mi mano en juicios sobre esta nación o las naciones de la tierra.

“He decretado guerras y los juicios sobre los malvados y mi ira e indignación están a punto de derramarse sobre ellos y los malvados y rebeldes sabrán que yo soy Dios.

“Como yo, el Señor, he hablado, y cumpliré. No permitiré a nadie que permanezca en Babilonia, pero los quemaré, dice el Señor de los Ejércitos. Como yo sufrí, dice el Señor, pondré a todos los enemigos debajo de mis pies. Porque yo, el Señor, pronuncio mi palabra, y será obedecida.

“Y el día de ira e indignación vendrá sobre los impíos.

“Y digo de nuevo, ¡ay de esa nación o de la casa o de las personas que buscan impedir que mi pueblo obedezca la Ley Patriarcal de Abraham, que conduce a la Gloria Celestial, que ha sido revelada a mis santos por la boca! de mi siervo José, porque cualquiera que haga estas cosas será condenado, dice el Señor de los Ejércitos, y será destruido y desaprovechado del cielo por los juicios que he enviado, y los cuales no volverán a mí vacíos.

“Como lo he decretado, mis juicios comenzarán en la Casa de Dios.

“Hay personas en mi Iglesia que tienen un nombre entre ustedes que son adúlteros y adúlteras, y quienes blasfeman mi nombre y aquellos que aman y hacen una mentira, y aquellos que se deleitan y beben con los borrachos.

“Si no se arrepienten rápidamente de esta maldad y abominación, serán separados de las ordenanzas de mi casa, dice el Señor.”

(Esta revelación ha sido publicada varias veces; está disponible por La Iglesia de Cristo, La Rama en el folleto Apéndice de la Doctrina y Convenios, sección 5. Pídeselo de los misioneros.)

Así fue el peligro de los Santos en esa época: persecuciones desde afuera, y apostasía desde adentro, los líderes de la Iglesia escondidos, y los miembros de la Iglesia de necesidad de arrepentirse. ¿Puede el Evangelio en su plenitud encontrar lugar en los corazones de adúlteros y adúlteras, y quienes blasfeman mi nombre y aquellos que aman y hacen una mentira, y aquellos que se deleitan y beben con los borrachos? ¿Son tales personas dignas de tener al Espíritu de Dios? ¿No son ellos el mismo tipo de personas que rogaron por una manifestación para hacerse amigos con los malvados del mundo?

Debajo esas circunstancias, mientras que el Presidente John Taylor estuvo en exilio y escondido en el hogar de John W. Woolley en Centerville, Utah, en la noche del 26 de septiembre de 1886, ciertos líderes de la Iglesia vinieron a pedir su permiso por un manifiesto que terminaría oficialmente la enseñanza o practica del

matrimonio plural en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Los Testimonios Jurados de Lorin C. Woolley y Daniel R. Bateman

Lorin C. Woolley relató lo siguiente:

Mientras los hermanos estaban en la residencia de Carlisle [en Murray, Utah] en mayo o junio de 1886, vinieron cartas al presidente John Taylor de tales hombres como John Sharp, Horace Eldridge, William Jennings, John T. Caine, Abraham Hatch, el presidente Cluff, y muchos otros del liderazgo de toda la Iglesia, pidiendo que los líderes hicieran algo, porque los gentiles hablaron de confiscar su propiedad junto con la de la Iglesia.

Estas cartas no solamente vinieron de aquellos que vivían en relaciones del matrimonio plural, sino también de algunos hombres prominentes que presidieron varios oficios de la Iglesia que no vivía esa relación. Pidieron que hiciera algo para satisfacer a los gentiles para que su propiedad no les sea quitada. George Q. Cannon por su propia iniciativa eligió a un concilio compuesto por él, Hyrum B. Clawson, Franklin S. Richards, John T. Caine, y James Jack, para crear un manifiesto que complacería los reclamos de los hermanos ya mencionados. Se juntaron de vez en cuando para hablar de la situación. Desde el hogar de los White, en donde estaban el presidente Taylor y unos compañeros, tras embarcar de los Carlisle, vinieron a la casa de mi padre [John W. Woolley]. George Q. Cannon iría para consultar con los hermanos del concilio, y yo le acompañaría todos los días.

El 26 de septiembre de 1886, George Q. Cannon, Hyrum B. Clawson, Franklin S. Richards y otros visitaron con el presidente John Taylor en la residencia de mi padre en Centerville, Condado de Davis, Utah, y presentó un documento para la consideración de John Taylor.

Justo había vuelto de un viaje de tres días, en que estuve en una silla de montar por la mayoría del tiempo, y estando bien fatigado, retiré para descansar.

Entre la una y los dos p.m., el hermano [Samuel] Bateman vino a despertarme y me pidió a ir a la casa de mi padre, en donde iban a hablar de un manifiesto. Yo fui por allí y encontré congregado allá a Samuel Bateman, Charles H. Wilkins, L. John Nuttall, Charles Birrell, George Q. Cannon, Franklin S. Richards, y Hyrum B. Clawson.

Discursamos el propuesto manifiesto, pero no pudimos unirnos en la discusión. [Es importante hacer la distinción de que este manifiesto no es el mismo que el de Wilford Woodruff unos años más tarde. Sin embargo, fue similar en el hecho de que propone cambiar la política de la iglesia hacia las doctrinas y prácticas del matrimonio celestial.] Finalmente George Q. Cannon sugirió que el presidente Taylor hablara con el Señor al respecto y decidirlo al siguiente día. Respondió el presidente Taylor, “¿Creéis que decidiría tal asunto sin tomarlo al Señor y escuchar su decisión y última palabra al respecto?” Los hermanos Clawson y Richards volvieron a Ciudad de Lago Salado. Esa tarde, me tocó ser una guardia durante la primera parte de la noche, sin importar que estuve muy fatigado aún del viaje de tres días que acabé de cumplir.

Los hermanos se acostaron poco después de las 9. Los cuartos fueron inspeccionados por la guardia como costumbre. El cuarto del presidente Taylor no tenía puerta hacia afuera. Las ventanas eran bastante veladas.

Tiempo después de que los hermanos retiraron y mientras que leí Doctrina y Convenios, estuve atraído de repente a una luz apareciendo debajo de la puerta del cuarto del presidente Taylor, y me asusté al escuchar las voces de hombres que conversaron allí. Habían tres voces distintas. Estuve confundido porque era mi deber a no dejar entrar a nadie en este cuarto y evidentemente alguien había entrado sin mi saber. Hice una examinación rápida y

encontré la puerta cerrada como normal. Entonces examiné lo afuera de la casa y encontré intactas las ventanas. Al examinar la última ventana, y sintiéndome muy agitado, una voz me habló, diciendo, “¿No puedes sentir el Espíritu? ¿Para qué preocuparte?” Volví a mi puesto y continué a escuchar a las voces en ese cuarto. Eran tan audibles que aunque no veía los participantes, podía ubicar sus posiciones en el cuarto por el sonido de sus voces. Los tres continuaron hasta la medianoche, cuando uno de ellos se fue, y los otros dos continuaron. Uno de ellos reconocí como la voz del presidente Taylor. Llamé a Charles Birrell y ambos quedamos despiertos hasta las ocho de la próxima mañana.

Cuando El Presidente Taylor salió de su habitación alrededor de las 8 de la mañana del 27 de septiembre de 1886, apenas podíamos mirarlo debido al brillo de su personaje.

Él dijo, “Hermanos, he tenido una conversación muy agradable por toda la noche con el Hermano José [Smith].”

Dije, “Jefe, ¿Quién fue el hombre que quedó hasta la medianoche?”

Me preguntó, “¿Qué sabes de ello, Lorin?” Le conté mi experiencia. Dijo él, “Hermano Lorin, ese era tu Señor.”

La Perpetuación del Sacerdocio

No desayunamos, pero nos juntamos en una reunión. Se me olvida quien la inició. Me llamó a terminarla. Creo que mi padre, John W. Woolley, ofreció la primera oración. Estaban presente en la reunión, además del presidente Taylor, a George Q. Cannon, L. John Nuttall, John W. Woolley, Samuel Bateman, Bishop Samuel Sedden, George Earl, mi madre, Julie E. Woolley, mi hermana, Amy Woolley, y yo. La reunión de llevó a cabo desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde, sin intermisión, siendo ocho horas en total.

El Presidente Taylor convocó la reunión al orden. Él tenía el manifiesto, que había sido preparado bajo la dirección del George Q Cannon, y lo leyó de nuevo. Luego puso a cada persona bajo del

convenio de que él or ella defendería el principio del Matrimonio Celestial o Plural, y que consagrarían sus vidas, libertad, y propiedad para esta fin, y que personalmente sostendrían y mantendrían el principio.

Para entonces, fuimos llenos con el Espíritu Santo. El presidente Taylor y los presentes ocuparon tres horas hasta ese tiempo. Tras ponernos en un convenio, puso su dedo sobre el documento, levantándose del piso unos ocho pulgadas o un pie, y con semejanza animada por el Espíritu del Señor, y levantando su mano derecha a la cuadra, dijo, “Firmar ese documento- ¡Jamás! Sufriría primero quitar mi mano derecha de mi cuerpo. Sancionarlo- ¡jamás! ¡Sufriría rasgar mi lengua de sus raíces en mi boca mas bien sancionarlo!”

Después de eso, habló por una hora y entonces tomó asiento y escribió la revelación que le fue dada por el Señor sobre la pregunta del Matrimonio Plural. Nos habló por un buen tiempo, y dijo, “Algunos de vosotros seréis molestados y condenados al ostracismo, y echados de la Iglesia por vuestros hermanos a causa de vuestra fidelidad e integridad a este principio, y algunos de vosotros tendréis que rendir vuestras vidas a causa de lo mismo. Pero ay, ay de aquellos que traerán estas problemas sobre vosotros.” Tres de nosotros fuimos molestados y condenados al ostracismo por apoyar y sostener este principio. Solo hay tres que quedan que estaban en esa reunión- Daniel R. Bateman, George Earl, y yo. Según mi entender, los que han fallecido se quedaron firmes a los convenios que entraron, desde ese día hasta el día de su muerte.

Después de la reunión, el presidente Taylor pidió que L. John Nuttall escribiera cinco copias de la revelación. Llamó a cinco de nosotros juntos: Samuel Bateman, Charles H. Wilkins, George Q. Cannon, John W. Woolley, y yo. El entonces nos apartó y nos puso en convenio que mientras vivíamos aseguraríamos que no pasara ni año sin que haya niño nacido en el Nuevo y Sempiterno Convenio del Matrimonio Plural. Fuimos dados autoridad para ordenar a

otros cuando sea necesario, bajo la dirección del mayor digno (por ordenación), para que así no cesa la obra. Él entonces nos dio una copia de la revelación. Soy el único de los cinco aun viviendo, y por lo que sé, todos de nosotros cinco quedamos fieles y leales a los convenios que entramos y las responsabilidades puestas sobre nosotros en ese tiempo.

Durante las ocho horas en que estuvimos juntos, y mientras que nos habló el presidente Taylor, él frecuentemente se levantó y se paró arriba del piso, y su semejanza y ser estaban tan envueltos por la luz y gloria que nos fue difícil verle.

Dijo que el documento, refiriéndose al Manifiesto, era de las regiones bajas. Dijo que muchas de las cosas que nos había dicho, las olvidaríamos, y nos serían quitadas, pero que nos volverían en debido tiempo de necesidad y por eso sabríamos que lo mismo era de Dios. Esto se ha cumplido literalmente. Muchas de las cosas olvidé, pero me vienen gradualmente, y las cosas que me vienen son tan claras que como el día en que fueron dadas.

El presidente Taylor dijo que en la época del séptimo presidente de la Iglesia, la Iglesia estaría en esclavitud temporal y espiritual y en el día de esclavitud vendría el Uno Grande y Poderoso referido en la Sección 85 de la Doctrina y Convenios.

Entre otras cosas que el presidente Taylor dijo en esa ocasión, había esto: “Me sorprendería si el diez por ciento de aquellos que afirman tener el sacerdocio de Melquisedec se quedaran leal y fiel al Evangelio del Señor Jesucristo, en la época del séptimo presidente, y habrán miles que creerán tener el Sacerdocio en aquel tiempo, pero no lo tendrán conferido correctamente sobre ellos.”

John Taylor apartó a los cinco mencionados y les dio autoridad de ejecutar matrimonios, y también apartó a otros para hacer lo mismo mientras permanecieran en la tierra; y mientras hacerlo, el Profeta José Smith estuvo para dirigir los procedimientos. Dos de nosotros no habíamos conocido al Profeta José Smith en su vida mortal, y nosotros- Charles H. Wilkins y yo- nos presentamos y le saludamos.

[Firmado por]

Lorin C. Woolley

22 de septiembre de 1929

Daniel R. Bateman, habiendo estado presente durante los mismos eventos, testificó lo siguiente:

Estuve privilegiado estar en la reunión del 27 de septiembre de 1886, referido por el Hermano Woolley, yo mismo actuando como uno de los guardias de los hermanos durante estos tiempos animadores.

Los procedimientos de la reunión, como relatados por el hermano Woolley, son correctas en cada detalle. No estuve presente cuando los cinco referidos por el hermano Woolley fueron apartados para esta obra especial, pero en diferentes ocasiones he escuchado los detalles del mismo relatado por Lorin C. Woolley y John W. Woolley, y en todas las circunstancias en que estoy familiarizado, creo firmemente que el testimonio de estos dos hermanos es verdad.

[Firmado por]

Daniel R. Bateman

Lo siguiente es la revelación que John Taylor recibió, la a que refirió Lorin Woolley:

Una Revelación del Matrimonio Celestial

Recibido por medio del Presidente John Taylor, en Centerville, Utah el 27 de septiembre de 1886- Papeles de John Taylor, La Oficina de Historiadores de la iglesia

Mi hijo, John, me has preguntado acerca del Nuevo y Sempiterno Convenio; ¿Hasta qué punto es vinculante para mi pueblo?

Así dice el SEÑOR: Todos los mandamientos que doy deben ser obedecidos por quienes se llaman a sí mismos por mi nombre, a menos que sean revocados por mí o por mi autoridad;

¿Y cómo puedo revocar un pacto eterno?

Porque yo, el SEÑOR, soy eterno, y mis pactos eternos no pueden ser abrogados ni eliminados; pero permanecen para siempre.

¿No he dado mi palabra con gran claridad sobre este tema?

Sin embargo, ¿no ha sido negligente la gran cantidad de mi pueblo en el cumplimiento de mi ley y el mantenimiento de mi mandamiento?

Y sin embargo, he soportado con ellos estos muchos años, y esto debido a su debilidad; por los tiempos peligrosos.

Y además, me complace más que los hombres utilicen su libre albedrío en estos asuntos.

Sin embargo, yo, el SEÑOR, no cambio, y mi palabra y mis convenios y mi ley no cambian.

Y como he dicho hasta ahora por mi siervo José: Todos los que entrarán en mi gloria deben y deben obedecer mi ley;

¿Y no he mandado a los hombres que si fueran la simiente de Abraham y entraran en mi gloria, deben hacer las obras de Abraham?

No he revocado esta ley, ni lo haré yo, porque es eterna, y aquellos que entrarán en mi gloria deben obedecer las condiciones de la misma; Aun así, amén.

(Esta revelación manuscrita original se puede encontrar en los documentos de John Taylor en los archivos de la iglesia en Salt Lake City, Utah. Una de las copias de la escritura a mano de L. John Nuttal está en manos del Apostolic United Brethren en Bluffdale, Utah. Esta revelación ha sido publicada en Volume 1: Unpublished Revelations, compilado por Fred C. Collier, y también se puede encontrar en muchas otras fuentes, incluso como inserción de las Escrituras junto con otras revelaciones en Apéndice de la Doctrina y Convenios, disponible por los misioneros que figuran en el reverso de este folleto.)

Lo siguiente son unos pocos de las evidencias de la veracidad del relato del hermano Woolley, aunque últimamente es por el testimonio del espíritu que logramos un entendimiento de la veracidad de los eventos y la revelación.

En relación a la naturaleza eterna de la ley del Nuevo y Sempiterno Convenio del Matrimonio, y el principio del matrimonio plural, John Taylor dijo:

“Dios nos ha dado una revelación en cuanto al matrimonio celestial. No lo hice yo. Él nos ha dicho ciertas cosas pertinentes a este asunto, y quisieran que disminuímos ese principio y cambiarlo y hacerlo algo que se quede en el pasado. Esto no podemos hacer; ni podemos interferir con ninguno de los mandamientos de Dios para complacer las persuaciones o peticiones de hombres. No lo puedo hacer, y no lo haremos.

“Veo que algunos hombres tratan a manipular el principio por cualquier manera y cada manera que puedan. Quieren escabullirse de ello. Pues Dios no quiere ninguna adulación de esa manera. Exige que le seremos leales, y a los principios que él ha desarrollado, y sentímos como Job- He aquí, aunque él me matare, en él confiaré. (Job 13:15) Aunque otra gente nos matare, confiaremos en el Dios viviente y seremos leales a nuestros convenios y a nuestro Dios. Estos son mis sentimientos en relación al asunto. Nos ha dicho también que no es menester que los hombres que no respeten mi ley presidan mi sacerdocio.” [Esta cita es de una revelación a John Taylor que alguna vez se incluyó en las ediciones europeas de Doctrina y Convenios. Esta revelación fue entregado a John Taylor en su oficina en Ciudad de Lago Salado, Utah, el 13 de octubre de 1882. Se puede encontrar en Apéndice de la Doctrina y Convenios, Sección 6; y las Revelaciones no Publicadas, Vol 1, página 138.] Y aun así a algunos les gustaría mucho hacerlo. Pues, no lo pueden hacer, porque si estamos aquí, como dije antes, para hacer la voluntad del Padre que nos mandó, y Él nos ha dicho que hacer, lo haremos y en el nombre del Dios de Israel...Si Dios ha introducido algo por

nuestra gloria y exaltación, no vamos a dejar que ninguna mala influencia lo impide, tanto dentro que afuera de la Iglesia del Dios viviente. Quedaremos con los principios de la verdad eterna; en vida los proclamaremos, en muerte les seguiremos firmes, y después de la muerte viviremos otra vez en su plenitud en los mundos eternos... ¿Qué debemos hacer? Vivir nuestra religión, ser fieles a nuestros convenios, y guardar los mandamientos de Dios.”
JD 25:309-311

POR LA BOCA DE DOS O TRES TESTIGOS

Como mencionamos antes, en la primavera de 1839, José Smith, Padre, dio al joven John W. Woolley una bendición patriarcal en que profetizó: “Obtendrás bendiciones, gloria, y honor, y por medio de ello, obtendrás llaves, mundos de sabiduría, y poder, y serás llamado el ungido del Señor.” Como acabamos de leer en el relato de su hijo, ese niño de ocho años creció a ver el cumplimiento de esas promesas.

El primera instancia registrada del compartimiento de este testimonio de la reunión de 1886 por Lorin Woolley se encuentra en el Diario Misional de B. Harvey Allred. Dice que Lorin testificó de haber visto a José Smith desde su muerte. (Escrito el 28 de marzo de 1897.) En 1912, Lorin mandó un breve relato de algunos de los eventos de la visitación y reunión a los Archivos de la Iglesia, y el 22 de septiembre de 1929, nos dejó con el relato más completo que tenemos hoy.

Daniel R. Bateman dejó su testimonio jurado el 4 de mayo de 1934.

Hay indicaciones de que Samuel Bateman también relató los eventos de este tiempo más antes que 1888 en una conversación con John M. Whitaker. [Diary of John M. Whitaker (16 de septiembre de 1888) Manuscripts, University of Utah.]

George Q. Cannon, de la Primera Presidencia, contó a Joseph W. Musser, Asistente historiador de la Iglesia, que, “el Presidente John

Taylor había, durante su vida, bajo la dirección del Señor, perfeccionado preparativos para la perpetuación del matrimonio plural, aun por si hasta después de que la Iglesia rechazara su práctica.”

“Nellie” Taylor dijo que su esposo, John Woolley, refirió a las circunstancias en varias ocasiones y contó de cómo su padre, John Taylor, estuvo escondido en el hogar de John Woolley en Centerville, durante la noche en que recibió la Revelación de 1886. También que Lorin Woolley estuvo de guardia en el próximo cuarto y testificó de una luz extraña bajo la puerta del presidente Taylor.

Concerniente a la evidencia contemporánea; el diario de John Taylor desde entonces se ha “perdido” por los Archivos de la Iglesia, y también están “perdidas” las paginas de los diarios de Wilford Woodruff y L. John Nuttall en ese mes, aunque se encuentran para los demás meses. Sin embargo, Daniel R. Bateman tenía en su posesión una copia de la revelación de 1886, hecha por L. John Nuttall durante la reunión, y desde entonces la revelación original ha sido bien investigado.

El Dr. Reed C. Durham, Presidente de la Asociación de historia Mormona y coordinador de Seminarios e Institutos de la Iglesia, dijo que, “Había una revelación que John Taylor recibió y la tenemos escrito por su mano. Hemos analizado la escritura. Es la escritura de John Taylor y la revelación está reproducida por los Fundamentalistas... La revelación tiene la fecha del 27 de septiembre del 1886.”

Una declaración de John W. Taylor, el hijo del presidente John Taylor, quien era apóstol en 1911, también confirma la veracidad de esta revelación:

“Mi padre recibió una revelación que sin embargo nunca fue presentada a la Iglesia, y no me refiero a ello porque era una revelación a mi padre; no veo que esa revelación, por venir por medio de mi padre, sea mayor de una recibida por cualquier otro presidente de la Iglesia... Esta revelación es verdad o falsa.

Suponiendo que sea verdad, me parece que sería mejor ofrecer beneficio de la duda al lado del Señor, si vas a ofrecer lenidad cualquiera, que al lado de políticas. Hermano Lyman, ¿Qué opinas de la revelación de mi padre?”

Podríamos hacernos la misma pregunta. Así que, ¿Qué opina usted?

JESUCRISTO
Preside Sobre las Llaves del Sacerdocio

□

José Smith

□

Brigham Young

□

John Taylor

□

Wilford Woodruff

□

Lorenzo Snow

□

Joseph F. Smith

□

(Presidentes de la Iglesia)

Heber J. Grant

□

George Albert Smith

□

David O. McKay

□

Joseph Fielding Smith

□

Harold B. Lee

□

Spencer W. Kimball

- X - (Fin de Autoridad)

□

(6 de abril de 1978)

Gerald W. Peterson, Padre.

□

□

(Apóstoles presidiendo sobre
las llaves selladoras)

John W. Woolley

□

Lorin C. Woolley

□

J. Leslie Broadbent

□

Joseph W. Musser

□

Rulon C. Allred

□

Gerald W. Peterson, Padre

□

Gerald W. Peterson, Hijo

~~~~~(velo)~~~~~

□

~~~~~(velo)~~~~~

El Profeta Vidente y Poseedor de las Llaves

¿Usted alguna vez haya deseado vivir la plenitud del evangelio? ¿Mira por adelante a la construcción del Nuevo Jerusalén? Si es así, le invitamos a juntar con nosotros y establecer a Sion.

En este folleto, esperamos darle un relato abreviado de unos de los eventos en la historia de la iglesia que nos hayan guiado hasta el presente, y preservado la plenitud de las llaves del sacerdocio en la tierra.

Si desea servir a Dios, entonces le exhorto a orar fervientemente para saber si este es el recogimiento, preparatorio al establecimiento del Nuevo Jerusalén, es el lugar donde Dios quiere que estén usted y su familia para juntar y laborar por su reino. Para más información, favor de contactarnos a :

www.ChristsChurchTheBranch.org

Favor de contactar a los misioneros a:
Right.Branch@Gmail.com
o llamar al: +1 (801) 769-6279

